

EL GUADIANI.

Periódico Literario y Artístico.

Se suscribe en Badajoz en la librería de los Sres. viuda de Carrillo y sobrinos, y en la redacción, casa de D. Bernardo García, plaza de San Juan, núm. 3.—La suscripción se adelantada.

PRECIOS.—Cuatro reales mes, llevado á casa de los señores Suscritores; 5 para fuera, franco de porte.

SEGUNDA ÉPOCA.

Extremenos célebres.

APUNTES BIOGRÁFICOS.

VASCO NUÑEZ DE BALBOA.

Su patria y tradiciones de su infancia.—Sus heroicas hazañas y trágico fin.—Diversas opiniones sobre su vida y hechos.



ADIE puede defraudar á la ciudad de Jerez de los Caballeros, del inmortal láuro de haber dado á luz á el gran Vasco Nuñez de Balboa, descubridor de la América del Sur, capitán de los mas famosos que pisaron aquellas remotas playas, y hombre tan valiente como generoso, y tan desgraciado, como digno de mejor suerte.—Nosotros que tambien debemos el nacimiento á este pueblo de venerandos recuerdos, y donde bullian en otro tiempo genios sublimes que desaparecieron sin que apenas quede vestigio de su existencia, vamos hoy, no á referir uno tras otro los acontecimientos de la vida del gran Vasco, que tan perfectamente ha recopilado nuestro ilustrado compatriota el Sr. D. Manuel José Quintana, en su obra de *Españoles Célebres*, sino á esponer algunos antecedentes, que bien han podido escaparse á la mayor parte de sus biógrafos, y que siendo naturales de este pueblo podemos noso-

tros añadir á las copiosísimas noticias que despues de su salida de Jerez ecsisten.—Debemos advertir tambien que nos referimos á tradiciones en algunos casos, y que no ecsitiendo noticias esactas de su infancia, damos algunas, sacadas de manuscritos, sin que por ello no se pueda dudar de su autenticidad.

El nacimiento é infancia de Vasco están rodeados de un espeso velo, pues si bien se sabe que era natural de Jerez, se duda de la parroquia en donde fué bautizado y aun de los padres que le dieron el ser.—Es sin embargo casi indudable que fué bautizado en la parroquia de Sta. Maria de aquel pueblo, pues que se presenta á poca distancia de ella la casa en donde nació, y se debe atribuir á descuido el no encontrarse la partida de bautismo, pues se sabe que en aquella época eran muy informales los asientos parroquiales.—Hay no obstante esto, una calle que en lo antiguo hubo de llamarse de *Vasco Nuñez*, cerca de la parroquia de San Bartolomé, y que en el dia lleva el nombre de la *Oliva*, y esto ha hecho creer que en ella estaba su casa, y aun que un tal Vasco Nuñez, de otra familia que la de nuestro héroe, que fué bautizado en aquella parroquia, fuese el celebrado conquistador.—Lo que sí es un error imperdonable, es indicar como su patria á Badajoz, como se dice en un libro cronológico de la Nobleza Gallega, y descendiente de los Figueróas de aquella ciudad, cuando se sabe que los *Balboas*, de

donde este procede, tenían su asiento y residencia en el citado Jerez. Sea de esto lo que quiera, es un hecho que Vasco descendía de los Balboas, cuyo apellido se encuentra en muchos escritos y fundaciones de este puebló, que su origen era noble, sus riquezas escasas, y su primera ocupacion las faenas del campo, como sucedió igualmente á la mayor parte de los conquistadores del Nuevo Mundo, siendo tambien una suposicion gratuita lo que hacen algunas familias, que creen pertenecerle tan gran guerrero, sin motivos ni pruebas para ello.—Fué llamado al principio con el nombre de Vasco Nuñez de Jerez, por el que fué conocido tambien en América, y como este pueblo se llamó en lo antiguo Jerez de Badajoz, sin duda para diferenciarlo del otro de Andalucía, dió motivos á escritores poco escrupulosos para decir que fué natural de Badajoz.

Se dice que marchó á América por unos ruidosos amores que tuvo con una señora de aquella ciudad, de los que resultó un desafío, causa de su fuga, queriendo como á Cortés verlo precisado á salir de su país; pero es lo mas probable que á causa de su pobreza, ó instigado por su genio, corriera la suerte que otros muchos aventureros, que sin causa alguna marchaban á las Nuevas Colonias para probar fortuna.—Pasó á aquel país con una expedicion á las órdenes del capitán Enciso, al principio del descubrimiento.—Ya se habian malogrado dos expediciones, la de Enciso, estaba á punto de perderse igualmente, sino se hubiese hallado en ella un hombre superior á todos los obstáculos cual era nuestro Vasco Nuñez.—El fué el que alentó á sus compañeros que desmayaban, y pensaban volver atras por haber perdido la nave y los víveres, y poniéndose al frente de la expedicion los introdujo en el país del Darien, arrojando á los indios y formando una colonia, de cuyo mando los soldados despojaron á Enciso, dándoselo á

Balboa, que hubo de gobernar con prudencia y acierto. Enciso volvió á España á esponer en la Corte sus resentimientos, mientras que el nuevo capitán de la expedicion se ocupaba en asegurar su Colonia; y en una de sus correrías, disputando sus compañeros sobre el oro que encontraban, les reprendió un indio que riñesen por cosa tan ténue, dándole noticia de otras tierras hácia las costas del Mar del Sur, donde abundaba mucho aquel metal.

Con este motivo, Balboa, de vuelta del Darien, se propuso descubrir aquellas regiones, y venciendo enormes dificultades al paso, combatiendo enjambres de indios que se le oponian, salvando los pantanos, torrentes y montañas que forman el Istmo, al cabo de veinte y cinco dias de fatigas, penetró por Panama, y desde la cúspide de la sierra de Pancas, tuvo el placer de ver el primero el tan deseado Océano.—Tomando despues el camino de la costa penetró en el Mar, y dándole el agua hasta la cintura, con la espada en la mano, hirió levemente las ondas como señal de posesion que tomaba de aquellos dominios en favor de la corona de Castilla, el día de San Miguel, por cuya razon se llamó aquél Golfo de San Miguel.—Balboa regresó al Darien lleno de triunfos, y el Emperador en premio de sus hazañas le remitió el título de *Adelantado del Mar del Sur*; y preparándose para otra expedicion á las Costas del Perú, vino á desconcertar los planes de su conquista el gobernador que habia sido nombrado del Istmo, Pedrarias, hombre avaro en demasia, émulo de las glorias de Balboa, y que consumó al fin una venganza que llena de indignacion á cuantos la meditan.

En vano Vasco Nuñez habia hecho un servicio tan inmenso al Trono español, envano estaba casado con una hija del gobernador, motivo para que respetara su vida y sus hazañas, envano contaba con las simpatias de aquellos habitantes. Pedrarias, atropellando-

lo todo, mandó á Francisco Pizarro que prendiera á su compañero, y previo un proceso escandaloso, fué condenado á la última pena que sufrió con valentia en el pueblo de Aela, cuatro años despues de su descubrimiento.—La Colonia entera llena de indignacion al saber la pena que se le imponia á su conquistador, espuso á Pedrarias lo desacertado de su medida; pero fijo este en su idea de mando, deseoso de deshacerse á toda costa de un ribal terrible y valiente que podia entorpecer su poder absoluto, cometió un crimen, que fué el primer eslabon de la cadena de infortunios con que despues se aprisionó á aquellos desgraciados habitantes.

Dícese en varias historias, y principalmente en la elegantemente escrita por *Campe*, del descubrimiento y conquista de las Américas, que deseando Balboa libertarse de la pena capital que se le habia impuesto por un crimen que habia cometido en la Isla Española, que no citan los historiadores, antes del descubrimiento del Mar del Sur, se escondió en un tonel, y se trasladó dentro de él á un navio mandado por Ojeda, en el que despues de dado á la vela se mostró Balboa, incurriendo en la indignacion del capitan del buque, que habia recibido orden de no admitir en él á ningun criminal.—Balboa, ni cometió crimen ninguno, ni hizo otra cosa que ser el desgraciado blanco de todos los gefes envidiosos, que contemplaban su valor y bizarría.—Triste cosa es que primero Colon, despues Hernan-Cortés, despues Vasco Nuñez, y aun el mismo Pizarro, que añadieron cada uno un rico florón á la Corona Castellana, tuvieran que pasar por la emponzoñada envidia de hombres que no pudieron llegar á hacerse célebres en la historia.—Colon fué un visionario á los ojos del mundo, al principio Hernan-Cortés un ambicioso á los de la Corte, Vasco Nuñez un traidor en el concepto de Pedrarias, y Francisco Pizarro no careció tampoco de é-

mulos que entorpecieran su carrera en la Corte, y de asesinos que le dieran muerte.

Pero no nos cansemos. El destino debia ser inescorable con este genio sublime; porque la ambicion humana tiene un horizonte vasto, y al parecer hermoso, donde campea la fantasia; pero donde se respira una atmósfera mística que sofoca los sentidos y la razon. Les queda sí, la posteridad á la que pueden en verdad apelar, los que han llegado á ascender tan alto; pero es desgracia cruel que el genio no goze en vida el premio de su inspiracion.—Sin embargo Vasco Nuñez de Balboa, libre de las calumnias de sus adversarios, y rodeado del ascendiente de sus empresas y victorias, tiene y tendrá siempre entre sus paisanos, la consideracion y respeto de los Colones, los Corteses y los Pizarros.

EUGENIO G. DE GREGORIO.

El mar.

JUGUETE MITOLÓGICO.

Ostenta Febo su ropage de oro,
Levántase la aurora del oriente,
Y su luz esplendente
Acalla del infante el tierno lloro.

Sobre el azul de las brillantes olas,
Gallardo Bergantín, vuela ligero,
Y desde el elevado mastelero,
Ciñen el aire largas banderolas.

Acuden las Nereidas, los Tritones,
Las Náyades ostentan su figura,
Y en su ligera y blanca vestidura
Forma la luz nevados pabellones.

Un esbello marinero,
En cuya morena frente,
Brilla una existencia ardiente,
De vida y muerte á la par;
Dirige sus negros ojos,
Hacia las bellas marinas,
Cuyas frentes purpurinas,
Se reflejan en el mar.

Brilló en su frente la amorosa llama,
Un destello feliz, pasó veloz,
Sintió en su pecho la adorada imagen,
Vibró en su mente la querida voz.

Y con volcánicos ojos,
Pulsó la lira dorada,
Y con versos á su amada,
Los aires embelesó;
Y la bella soberana,
De las líquidas regiones,
Por escuchar sus canciones,
La real cabeza sacó.

Y al mirar de Anfitrite la hermosura,
Sumergida en el piélago salado,
Ella vendrá conmigo gritó airado,
Ella será mi paz y mi ventura.

Y cuando en sombría noche
Oiga bramar la tormenta,
De la luna cenicienta
Al siniestro resplandor;
Y las ondas arenosas
Amenacen nuestra vida,
Se arrojará estremecida
En los brazos de su amor.

Y cuando sereno el cielo
Estén en calma los mares,
Yo entonaré mis cantares
Y ella cantará también...
Teñirá el iris su frente,
Con mil fulgidos colores,
Tu serás de mis amores,
Mar, el celestial Edem.

Soltó la lira de entusiasmo enchido
Las Náyades al agua se lanzaron,
Unas olas tras otras se plegaron,
Despareció el bajel, cesó el ruido.

ROBUSTIANA ARMIÑO.

ESTUDIOS

HISTÓRICOS CONTEMPORÁNEOS. (1)

Un recuerdo en el aniversario del día 23 de Octubre.

Los valientes hijos de la ciudad de Córdoba, después de una heroica y prolongada resistencia, habían sucumbido.... Las

(1) Por circunstancias particulares no pudo insertarse este artículo en el número anterior, como su objeto requería.

buestes de Gomez, orgullosas en su triunfo, encaminaron después sus pasos en dirección del Almadén....

Era el día 23 de Octubre de 1836, y mil setecientas bocas de fuego, al verificarse la explosión de la pólvora, vomitaban la muerte al través de las aspilleradas y débiles tapias del Almadén. El estruendo que producía el horrible estampido del fusil, era aumentado por el marcial son de los clarines, el relincho de los caballos, el redoble de las cajas, el eco de las cornetas, y por la sonora vibración de las campanas de la iglesia de san Juan que invitaban á los habitantes á tomar las armas.... El reloj anunció las nueve de la noche, hora en la cual, los jóvenes y valientes oficiales *Valcarcel, Arias y Acedo Rico* dejaban de existir cumpliendo con su sacrosanto deber.... Sus compañeros se retiraron á los fuertes para proseguir la resistencia.... El capitán Criado, faltando á sus juramentos, entregaba á sus enemigos en aquel instante la casa del Gobernador. Gran parte de sus soldados, no queriendo seguir el mal ejemplo de su jefe, y echar sobre la bandera de los provinciales de Córdoba tan sucio borron, se lanzaron á la calle en busca de sus compañeros, ó de una muerte honrosa. La serenidad de un sargento que los manda, salva este puñado de valientes, y á la voz de *socorro á los hijos leales de Córdoba*, que el sargento dió, se abren las puertas del castillo situado en la plazuela de la Máquina; y muy luego corriendo lágrimas de alegría por los semblantes de los cordobeses, se aprestan á la pelea.....

El sol al día siguiente, llegaba con su dorado carro, próximo á Occidente, y los tiradores extremeños, y sus compañeros, por treinta y dos horas aguardaron en vano el auxilio prometido... Testigo Febo por tan

largo tiempo, de los esfuerzos de aquellos desgraciados; presencié también desde su alto solio el resultado fatal de aquel horrible drama. Los defensores del Almadén sucumbieron con honrosa capitulación, y depusieron sus armas por evitar la demolición de una de las mejores alhajas de la corona española. Contábanse entre aquellos, mil y quinientos jóvenes, que no por este infortunio desdorarán el ilustre nombre de la provincia que les diera el ser; al contrario, demostraron con su arrojo, eran descendientes de los Pizarros, Hernán Cortés, Sandobales y García Paredes. Con rapidez eléctrica circuló por la población tan triste nueva; y la madre, la esposa y la tímida joven, con dolorosos ayes, desesperados gritos y abundantes lágrimas, corrieron á tributar últimas primicias de cariño, al caro objeto que vieron marchar casi desnudo entre punzantes bayonetas.

Algunas horas después, vencidos y vencedores habían desaparecido; solo se distinguía el denso y azulado humo de los edificios que se destruían por las llamas; y despojos humanos aun palpitantes que yacían esparcidos por las calles, como segura consecuencia de semejantes sucesos....

Serían las ocho de la noche, y próximo al puente de Chillon, se oyeron descargas cerradas de fusilería..... ¿Anunciarian estas la deseada venida de los prometidos auxiliadores?... No: pues solo eran debidas á que los fusiles que habían defendido á Isabel, aun permanecían nutridos con el mortífero plomo y la negra pólvora, quienes hacían silvar por los espacios y por última vez, los proyectiles que en su oscuro seno encerraban.... Estas descargas no eran ya ejecutadas bajo las órdenes de los Flinters, Puentes, Cojos, Pinnas y demás gefes estremeños; eran el resultado de una voz de

mando, extraña y enemiga para los mismos que allí la obedecían.... Aquellos oficiales participaban ya de la malhadada posición de prisioneros, y en la que hacia días gemían los valientes Cordobeses, Cabezas y Beltrán de Lís.....

Tres años después.

Brilla el astro nocturno en el elevado firmamento; sus pálidos rayos barnizan las escarpadas montañas que circundan el Almadén. El Castillo, la Enfermería, Hospital de Mineros y la casa de Matemáticas, alzan su sombreada frente por cima de los demás edificios, reinando en su interior tétrico silencio, y sin percibirse en sus ámbitos el ruido de las cornetas, ni el estrépito de las armas de fuego.

Huyeron los días en que el argentino resplandor de la luna se reflejó en los plateados fusiles de los defensores de aquel pueblo, *dignos de mejor suerte*.... ¡Ay.... ahora es aquella, lúgubre y macilenta lámpara que ilumina sus gloriosas tumbas!....

¡Moradores del Almadén! La parca fiera cortó con su guadaña el hilo de la preciosa existencia de una gran parte de los que pelearon á vuestro lado y defendieron por algunas horas vuestros hogares.. Quedan solo lágrimas de la joven que perdió á su amante, y las de la esposa que en vano espera la vuelta de su consorte.....

Córdoba y Almadén rivalizaron en aquellos días; pero fueron hermanos en su infausta suerte.....

Un joven capitán, que había pertenecido á las filas de los que defendieron al último de estos dos puntos, preguntaba con ansiedad, tres años después, por los huesos donde reposaban los Valcárcel, Arias y Acedo Rico: sus preguntas fueron infructuosas, y ninguna piedra sepulcral le indicó sus nombres ó el sitio donde descansaban los olvi-

dados restos de sus queridos compañeros.
Entonces con voz apagada y humedecidos
ojos exclamó: *Séales leve la tierra que les
cubre, y su recuerdo tan duradero como
sereis vosotras; Montañas del Azogue*

FELIX MONTERO Y MORALEJO.

Fantasia.

ILUSION Y REALIDAD.

Ya los destellos de la luz del día
Negaban sus fulgores á la tierra,
Y en tenebrosa oscuridad yacia,
La ancha region que el firmamento encierra.

Y los astros propicios derramaban,
Nuevos reflejos con sus mil centellas,
Que amarillenta luz reverberaban
Sobre las aguas del arroyo bellas.

Y el universo todo adormecido,
En lecho de pavor triste y medroso,
Reposaba tranquilo en el olvido
Sus angustias sumiendo presuroso.

Cuando agitada mi oprimida mente,
Por secreto fatal de una pasión,
Un suspiro de amor triste y doliente,
Dió á su placer el triste corazón.

Mas ni la calma que en redor habia,
Ni el funeral silencio de la estancia,
Ni el clamor pavoroso que se oia,
Del pausado reloj en la distancia.

A mi pecho le daban el sosiego,
Que indeciso y turbado no encontraba,
Y solo en cambio de amoroso fuego
Una llama voraz alimentaba.

Pensaba acaso en el feliz momento,
En que embriagado de celeste amor,
Iba á gozar mi errante pensamiento
Del prometido Eden engañador.

Y ví una muger morena,
Con ojos encantadores,
De sonrosados colores
Y de frente angelical.

En cuyo rostro divino,
En cuya tierna mirada,
Vió mi alma enamorada,
Una risa celestial.

Y oí su palabra tierna,
Y su espresion seductora,
Que encendió cruel y traidora,
En mi pecho fuerte llama.

Y su voz tan armoniosa,
Que aventaja á el colorín,
Cuando trina en el jardín
Saltando de rama en rama.

Y percibi en mi ilusion,
Que su mano cariñosa,
Se enlazaba bondadosa.
Con las mías blandamente.

Y que tierna me miraba,
Y con suspiros ligeros,
Mil albagos placenteros,
Me prodigaba clemente.

Creí ver que su cabeza,
Reclinada dulcemente,
Reposaba muellemente,
Sobre mi pecho amoroso;

Y mis impacientes labios,
Al ir á tocar su frente,
Un beso puro y ardiente,
Dieron al viento engañoso.

En nubes de aroma grato,
Y entre ambar y pedrería,
Al querer tocar la impía,
De mi vista se marchó;

Y desplegando las alas
De plata y nacar vestidas,
Despareció y confundidas,
Mis dulces ideas dejó.

.....
Ilusion fué no mas lo que yo ví,
El Angel que mis ojos fascinara,
Fué la sombra alagüeña de una Houri,
Que en mi mente infantil se retratara.

Son ilusiones locas y delirios,
Que inventara mi ciega vanidad,
Fantasmas que se tornan en martirios,
Del que anhela tocar la realidad.

Ilusiones risueñas que el poeta,
Fermenta entre su triste inspiracion,
Cuando del lecho en la mansion secreta,
Un pensamiento ofusca su razon.

.....
Este es el mundo engañador que vemos,
Que dora á su placer la fantasia,
Y al que ofuscados por do quier debemos,
Desengaños funestos cada día.

Este el amor, la gloria, que queremos,
Alcanzar desalados aporria,
Y el que entre oculta y necia vanidad,
Solo muestra ilusiones en verdad.

EUGENIO GARCIA DE GREGORIO.

Rectificaciones del segundo artículo del núm. anterior del Guadiana

Página 137, donde dice *reflexiones*, debe leerse *reflexionar*.—Id. id., donde dice *corporacion*, debe leerse *comparacion*.—Id. 138, donde dice *suele decirse*, debe leerse *suele decirse*.—Id. 139, donde dice *tienen por base acerca*, debe leerse *se tienen por base á*.—Id. id., donde dice *cuanto mayor número*, debe leerse *cuanto mayor sea el número*.